

LA CASA Y SU EQUIPO MOBILIAR EN VALTIERRA (Navarra)

Daniel Miranda

Etniker-Navarra
Universidad de Navarra

Para la realización de este trabajo se ha aplicado la Encuesta formulada por Don José Miguel de Barandiaran para los Grupos Etniker en la *Guía para una encuesta etnográfica*. Se recogen las respuestas 11 a 36 inclusive del Apartado I-Grupo Doméstico, correspondientes a "La Casa", así como las respuestas 1 a 14 inclusive del Apartado II-Usos del Grupo Doméstico, correspondientes a "Equipo Mobiliario".

El municipio de Valtierra tiene una superficie de 38 km² y cuenta con 2.500 habitantes. La villa está asentada a 75 km de Pamplona y a 18 km de Tudela. Al norte se encuentran las Bardenas Reales de cuya última estribación se va descolgando (cuevas habitadas) hasta alcanzar el llano, todavía estepario, donde se construyen las casas. La carretera que une Pamplona con Zaragoza es la línea de separación de la estepa bardenera y la espléndida vega de la ribera del Ebro.

Al este se encuentra Arguedas, población de parecidas características. Al sur, después de recorrer toda la feraz vega, encontramos el cauce profundo del Ebro. Al oeste se sitúa otra población ribera, Cadreita, que da paso a otras tierras y poblaciones ribereñas, pero del río Aragón.

Valtierra, situada a 261 m sobre el nivel del mar, tiene un clima continental benigno. La lluvia no es frecuente ni abundante. En invierno se producen fuertes heladas y nieblas persistentes, y los veranos son rigurosos. El otoño se considera la estación más placentera.

Los montes bardeneros no destacan por su altitud, pero acogen miles de cabezas de ganado, principalmente lanar, en los meses de invierno. También se

han roturado y hecho cultivables, sobre todo para cereales, unos cuantos miles de hectáreas.

Las cuevas-vivienda, de las que hay censadas alrededor de doscientas, han sido características de la villa hasta bastante entrada la segunda mitad del siglo XX y la vivienda de una cuarta parte de la población.

I. LA CASA

Nombre con el que se conoce la casa

Generalmente la casa recibe el nombre o apodo del propietario o persona más característica de la familia: "Casa Enrique", "Tienda Joselín", "Casa Cutera", "Casa Tomate", "Casa del Poma", "Cueva de Ángela la morros", "Cueva de Machuca".

En alguna ocasión se mantiene el nombre de alguien importante de generaciones anteriores, no de los moradores actuales: "Casa Ríos".

A veces, se conoce la casa por el nombre, la profesión o ambos juntos: "Casa del herrero", "Casa del alguacil", "Casa de Julián, el lucero" "Casa Carmen, la del pescao".

Orientación de la casa

Los entrevistados no conocen la orientación de las casas o cuevas en las que han vivido. Suponen que vendría determinada por las otras casas, la calle y



Fig. 1. Villa de Valtierra.

el terreno a construir. En el caso de las cuevas, la orientación puede venir dada por el acceso más fácil para personas y animales.

El pueblo está asentado en las estribaciones finales de las Bardenas (cuevas) y el comienzo de la llanura del Ebro (casas). No existe separación específica entre cuevas y casas. A veces, se observan construcciones híbridas: parte cueva, parte casa, como intermedio entre la zona de cuevas y la zona más urbana.

En el subsuelo urbano se puede encontrar agua a 7 u 8 metros de profundidad, pero es agua salada, por las salinas de las Bardenas, (aportación hecha por varios de los entrevistados), por lo que no suele haber pozos en las casas.

Las calles suelen ser rectas, de trazado ondulado y con las casas alineadas en ese sentido. Las casas están pegadas unas a otras hasta los cruces de calles.

Los caminos agrícolas de la vega del Ebro son amplios y de buen trazado, sobre todo los que eran, además, vía de comunicación para pasar el Ebro en barcaza. Los caminos de las Bardenas eran, en su mayoría, senderos, trochas y veredas, salvo alguno de los utilizados por los pastores y sus rebaños. En los últimos 30 años, los cultivos de grandes extensiones y la utilización de tractores y otras maquinarias de grandes dimensiones, han motivado la construcción de caminos adecuados a esas necesidades.

Diferenciación de las casas de la localidad

Casas particulares: La mayoría de las casas del pueblo construidas por sus propietarios. Algunas casas solariegas de la calle Mayor y alrededor de la Iglesia. Casa Peña, Casa Ríos (ya desaparecida), solariegas de cierto empaque, palacio de los Condes de Gómara.

Edificios públicos: Iglesia de Santa María, Ermita de la Esperanza, Ayuntamiento, Casa de la Cultura, Escuelas, Polideportivo, Centro de Salud, Residencia de ancianos, Biblioteca, Cámara Agraria. Edificios públicos desaparecidos: Convento de Capuchinos, Casa refugio para los pobres, Hospital con asistencia a forasteros, Ermitas varias (S. Roque, S. Bartolomé, la Santa Cruz y el Santo Espíritu) (los nombres de las Ermitas no los recuerdan los entrevistados y se han recogido del *Catálogo Monumental de Navarra*), Colegio parvulario de las monjas de la Cruz.

Edificios de Sociedades: Sociedad de Agricultores La Esperanza, Sociedad Unión Cultivadores Valtierrana (desaparecida al unirse con La Esperanza), Sindicato de Riegos.

Cuevas: Excavadas en los montes de las Bardenas han sido vivienda habitual de una parte importante de la población hasta los años sesenta.

Casas de obreros y agricultores: Con objeto de facilitar vivienda a los que vivían en las cuevas y a jóvenes parejas, se comenzaron a construir "casas baratas".

Características de las casas

Casas particulares: Las más antiguas solían tener tres plantas. Las construidas en cooperativa son de planta baja y las “casas baratas” de dos plantas.

Edificios públicos: Los de reciente construcción son de planta baja: Escuelas, Centro de salud, Polideportivo, excepto la Casa de Cultura y la Residencia de ancianos que tienen dos. El Ayuntamiento tiene tres plantas.

Edificios de Sociedades: De tres plantas, con unas características comunes: Planta baja para almacén, taberna y servicios; Planta primera: cafetería; Planta segunda: vivienda del conserje o empleado.

Cuevas: Una sola planta, con escalones interiores algunas, para salvar pequeños desniveles. Las cuevas habitadas tenían en común la ubicación de la cocina en primer lugar, para que tuviera ventana al exterior y chimenea.

II. ESTRUCTURA DE LA CASA

Estructura de la casa en relación a la naturaleza del suelo, clima y necesidades de sus moradores. Fachadas y tejado

Estructura de la casa: La mayoría de las casas antiguas tenía tres plantas. Planta baja: entrada a la casa, habitación con distintas funciones, desde almacén y despensa hasta salita de estar, costurero, taller, escalera de subida a plantas, pequeña bodega, corral, cuadra y almacenillo de leña y paja. Planta primera: cocina grande con chimenea-hogar –a partir de los años 40 se fueron imponiendo las “cocinas económicas” de leña o carbón–, recocina con alacenas para los utensilios y vajillas, y habitaciones. Planta segunda: granero, a veces con hogar de campana grande y abombada, almacén o trastero.

A partir de los años 30 se fue introduciendo el cuarto de aseo y ducha de formas rudimentarias al no haber agua corriente. Ese mismo año se puso el primer baño con agua corriente, gracias a un depósito de agua con motobomba (casa Enrique).

La estructura de la casa guardaba más relación con las necesidades y ocupaciones que con el clima.

Las fachadas eran lisas, lucidas y encaladas, con banda de otro color en la parte baja de la pared y en las ventanas, no demasiado homogéneas, con huecos para las ventanas que eran grandes en las dos primeras plantas, con algún balcón o balconcillo de pequeño voladizo, y más pequeñas en la segunda planta. La fachada solía acabar con la forma del tejado y protegida por el alero de diversas proporciones y trabajos.

Estructura de las cuevas: La cueva estaba más en consonancia con la naturaleza del suelo, del clima y del entorno, puesto que formaba parte de ellos. Man-



Fig. 2. Cuevas viejas.

tiene una temperatura más homogénea que las casas, caliente en invierno y fresca en verano.

Distribución de las piezas de la casa

Casa particular: La distribución más común, con variaciones de usos según las ocupaciones, solía ser:

Planta baja: entrada con sala distribuidor, escalera, habitación, paso a cuerdas o corral, escalera a bodega, pajar o leñera y cobertizo para aperos o herramientas.

Planta primera: cocina, recocina, cuarto de estar, cuarto de aseo rudimentario que se generalizó a partir de los años 50 con el agua corriente, y habitaciones.

Planta segunda: graneros. En algunas casas tenían aquí el hogar con campana abombada y grande, al introducir la cocina de leña para uso normal.

Nota peculiar: Con la electricidad se popularizó el uso de la bombilla móvil, con cable largo, que se descolgaba por un agujero desde la cocina a la planta baja, para iluminarla sin necesidad de utilizar velas o candil.

Si la familia desarrollaba una actividad comercial, se acomodaba la planta baja para ese menester.

A partir de las “casas baratas” se comenzaron a construir casas de una o dos plantas, con una planta baja con mayor amplitud, con puerta de entrada para la casa y portón para los animales, carros, etc. Las que disponían de una segunda planta empleaban ésta para las habitaciones.

La parte del portón es la que ha cambiado más. Al desaparecer las caballerías y la forma de trabajar en agricultura, toda esa zona de la casa ha ido evolucionando y se ha convertido en aparcamiento, bajera, sala-comedor grande, patio interior, sala de actividades manuales y de tertulias, etc.

Cuevas: Excavadas en el monte, no tenían fachada pero casi todas tenían un tejadillo encima de la puerta y el dintel encalado. La cocina era la estancia más cercana al exterior, lo cual posibilitaba disponer de ventana y chimenea con facilidad. Alguna de las habitaciones también solía tener ventana. Las demás eran interiores pero distribuidas alrededor de la zona de entrada. No tienen puertas interiores. La separación es con cortinas. El suelo es de tierra apisonada, a veces de yeso pulido y encerado con cera roja. Las paredes encaladas.

Al lado de la cueva vivienda, estaba la cueva de los animales: cerdos, gallinas, cuerdas.

Materiales de los cimientos y las paredes

Casas: Para los cimientos empleaban piedra y grava de la cantera del pueblo. Para las paredes, se utilizó más el adobe –mezcla amasada de tierra y paja, hecha en moldes de madera y secada al sol– que llamaban adobas en la primera mitad de siglo. Después se fue imponiendo el ladrillo, sobre todo para las fachadas, y finalmente los bloques y vigas de hormigón para techos y paredes de corrales, etc.

Para los pisos, el soporte común era el madero, pintado y sin lucir. Sobre los maderos se ponían los cañizos (paneles de caña entretrejida) y después los cubrían con tierra y paja apelmazada. Finalmente, se ponían las baldosas o los ladrillos de suelo o una capa de yeso endurecido según la importancia de las dependencias y el presupuesto.

Cuevas: No necesitaban materiales externos. En todo caso, yeso para el suelo y cal para las paredes.

No recuerdan ritos al empezar la construcción de la casa o excavación de la cueva.

Techo, forma del tejado y materiales usados

El techo se preparaba igual que el suelo de las plantas: maderos o vigas, cañizo, tierra y paja apelmazadas y las tejas colocadas en hiladas en dirección a los aleros. Las tejas estaban colocadas hacia arriba y hacia abajo (convexa y cóncava), de forma alternativa, para dirigir el agua de lluvia, y montadas unas en otras para impedir juntas y evitar goteras.

El tejado era de dos vertientes, de poca inclinación, con canaleras que daban al corral y con un sumidero.

Los materiales solían ser del pueblo o del entorno cercano.

Puertas, ventanas y otros huecos. Cierres empleados

Casas: A primeros del siglo XX, se construía de forma muy parecida a la actual. Manzanas de casas, generalmente de tres plantas, unas junto a otras formando calles, con la parte “mejor” (noble) de la casa hacia la fachada, y la parte del corral, cuadra, etc., hacia atrás, dando a la calle menos importante, o al lado de la puerta principal si no tenían salida por detrás.

Las dimensiones eran la parte más variable al depender del terreno en planta. Por eso se pueden encontrar algunas casas de cuatro plantas, cuando el número de moradores era más numeroso y necesitaban más habitaciones.

Las puertas separaban las habitaciones o dependencias y todas tenían ventanas al exterior por delante o por detrás. Las ventanas de los graneros solían ser más pequeñas.

El armazón de puertas y ventanas solía ser de madera, algunas de hierro, hasta que se fue introduciendo el aluminio. La ventana, cuyos cristales se sujetaban con pequeños clavos, tenía unas hojas de madera con bisagras por dentro que se entornaban o cerraban para controlar la luz.



Fig. 3. Aspecto exterior de algunas cuevas.

La cerradura con llave sólo se empleaba en la puerta de la calle que solía tener dos hojas, arriba y abajo, con gatera en muchos casos. Las demás puertas tenían “picaportes” (pestillos), y el portón del corral cerrojos o alguna tranca.

Cuevas: Sólo tenían puerta de entrada con llave y también la puerta de los animales. A veces, puerta interior con cerrojo para atender a los animales sin salir al exterior. El material de las puertas y ventanas solía ser la madera.

Decoración y ornamentación de las casas

Casas: los muros y paredes no tenían decoración, sólo el encalado hasta que apareció y se fue introduciendo el papel pintado, sobre todo para habitaciones.

Los aleros solían ser grandes pero sólo unos pocos tenían la madera tallada o decorada.

Puertas y ventanas podían tener el dintel con otro color distinto al de la pared. No tenían inscripciones.

Cuevas: Dinteles de puertas y ventanas enlucidas y encaladas. Paredes interiores encaladas, sin otra decoración. No tenían inscripciones.

III. EL HOGAR

La cocina, sus elementos y funciones

La cocina ha sido el sitio más importante, tanto de las casas como de las cuevas, en la primera mitad del siglo XX.

El hogar con la chimenea abombada, en forma de campana, ocupaba gran parte de la cocina, sobre todo cuando se construía una especie de banco de mampostería en la pared lateral.

El combustible que se empleaba era la leña y, a veces, el sarmiento para asados.

La base del hogar se levantaba con ladrillos compactos de arcilla unos 30 cm. sobre el suelo de la cocina. El fondo del fogón con el mismo material. Se protegían después con planchas metálicas y se encendía la “lumbre” sobre una rejilla de hierro móvil para dejar pasar la ceniza.

Otro elemento importante de la cocina era la fregadera con su pila y desagüe al corral o al cubo grande debajo de la fregadera que había que vaciar. Se usaba el escurrer platos de madera y otros pequeños compartimentos para el jabón, estropajo de esparto y otros útiles de limpieza.

La recocina o despensa, con estanterías o alacenas, recogía todo el material limpio: vajilla, cazuelas, ollas, peroles, cubiertos, etc. La fresquera, orientada al norte, era también frecuente y estaba protegida por una malla o cortinillas.

En la cocina se hacían las comidas, las sobremesas, las tertulias en invierno al calor de la lumbre, mientras se desgranaba, se limpiaban legumbres secas, se asaban castañas, se hacía punto y se contaban las cosas del pueblo, de la familia, los recuerdos, los trabajos, etc. En la cocina era también frecuente lavar y asear a los niños, al calor de la lumbre en invierno. También se recibían las visitas de los vecinos y gente de confianza.

Legendas

En el “trasnocho” –se conocen así las veladas de las noches: las invernales en torno al hogar y las de verano en la calle– se comentaban, aumentadas o desfiguradas, las noticias y sucesos del lugar. Muchas noches se contaban cuentos, historias y relatos de ogros, castillos, princesas o ladrones para calmar o entretener a los niños.

Dispositivos empleados para el escape de humos

La chimenea del hogar y después la “cocina económica” tenían como regulador el “tiro”, que era una placa metálica que se abría o cerraba para avivar o “adormecer” el fuego con el paso mayor o menor del aire. Las bocas exteriores de las chimeneas estaban protegidas con caperuzas metálicas o de obra para evitar la entrada de lluvia.

En caso de humareda accidental se establecía corriente de aire abriendo puertas y ventanas.

Hornos

No ha sido costumbre en esta localidad tener horno para fabricar el pan, pastas, etc. Los entrevistados no recuerdan haberlos conocido ni en sus casas ni en sus cuevas. Los hornos existentes eran de tipo industrial con panaderos profesionales pero eso no quiere decir que las familias no tuvieran actividad artesanal pastelera ya que en las fiestas de Todos los Santos, Navidad, Santa Águeda o S. Blas, Pascua, Fiestas Patronales, etc. así como en los acontecimientos familiares como Bautizos, Primeras Comuniones, Bodas y cualquier otro tipo de celebraciones, preparaban la masa de cada pasta en casa y, por turnos, la llevaban a los hornos donde acababan de prepararlas. Se horneaban rosquillas, caféales (magdalenas actuales), españolas, coquitos y otras varias de formas y sabores exquisitos. Dicen de sí mismos que son bastante “lamineros” (golosos). Concertaban el pago del horno y los panaderos según las cantidades y el tiempo.

Los hornos en las casas aparecieron con las cocinas económicas. Éstas eran piezas grandes, de hierro fundido, con uno o dos fuegos de tres arandelas bien ajustadas que se quitaban con un gancho metálico. (la arandela más pequeña tenía un agujero en el centro en el que se introducía ese gancho) y así iniciar la retirada de las arandelas con el fin de poner la leña o carbón y se volvían a colocar antes de poner las cazuelas, peroles o sartenes para cocinar. Llevaban también el horno con bandejas metálicas para los asados y un depósito para el agua

caliente. Debajo del fuego una rejilla dejaba pasar la ceniza a un cajetín metálico para facilitar la recogida que, a la vez, hacía de tiro.

IV. EQUIPO MOBILIAR

Mobiliario y utensilios de cocina

Mesa de madera, grande o con alas plegables, de forma rectangular, fuerte y no demasiado trabajada, a veces tosca pero pulida en superficie y protegida por hule.

Sillas de madera con asientos de "anea", cuerda o esparto entretejido. Después, se les ponían cojines de diversos materiales para hacerlas más cómodas.

Armarios, estanterías o alacenas donde se colocaban todos los utensilios limpios.

Escurreplatos de madera y otros soportes para materiales de limpieza.

Escobas, hechas a mano, de caña de mijo para la casa y de mimbre para la calle o corral.

Taburetes o banquetas de madera para alcanzar los sitios más altos sin necesidad de escalera, sentarse en postura más cómoda para ciertos trabajos, apoyar los pies evitando el frío del suelo, etc.

Útiles para el hogar o la cocina (trébedes), "badil" de metal con mango corto para recoger la ceniza, tabla de madera para despiezar o limpiar las piezas a cocinar.

Tinaja grande para el agua.

Pequeña rinconera para leña menuda o carbón.

Cazuelas, peroles, pucheros, fuentes, sartenes diversas y alguna con patas, ralladores, espumaderas, cazos, morteros, etc.

Pozales, cubos, barreños.

Vajilla y juguetes

La vajilla solía ser de loza, salvo en casas más pudientes que la tenían de cerámica o en casas más pobres que tenían piezas de barro o de aluminio.

En la cristalería solía darse más mezcla: poca cristalería en cuanto tal, y las familias que la tenían, sólo la usaban en fiestas muy contadas. Para las comidas normales podían aparecer vasos de vidrio, jarritas de loza o barro, jarras metáli-

cas con asa y vitrificadas, tazones de loza para los desayunos y algunos mayores que bebían en porrón o en bota.

Con la cubertería pasaba algo parecido. Como normal, los cubiertos eran de metal y algunas veces, se usaban de madera, por ejemplo para "el rancho" porque sabía mejor.

Juguetes: En familias ricas solían comprar caballos de cartón con ruedas, pistolas de pistones, "trompas" (peonzas), "pitas" (canicas) de colores, muñecas de porcelana o articuladas, alguna cometa, triciclos y después bicicletas, etc.

En la mayoría de las familias se compraba algo de poco dinero y lo demás se hacía a mano: carros de cartón, pelotas o balones de trapo, "chuflainas" (flautillas de dos o tres tonos, más bien silbatos) de caña, aros, tiragomas, cerbatanas de caña para disparar bolitas de papel, "tabas" pintadas de colores, tambores, muñecas de trapo, etc.

Instrumentos musicales, radio, televisión

Instrumentos musicales: Recuerdan los entrevistados una buena afición, de siempre, a los instrumentos musicales. Algunos desarrollaron su afición de forma autodidacta sin saber cómo ni dónde lo consiguieron. Otros, ayudados, animados y dirigidos por el maestro de música que había cuando ellos eran "muetes" (chavales). Aprendieron algunos a tocar el bajo, el saxo, el clarinete, la trompeta, la guitarra, el tambor, etc., y otros se aficionaron, sin aprendizaje, a meter ruido con el bombo y la corneta. Para corroborar la afición a la música en el pueblo, me han invitado y he asistido a conciertos de la coral y de la banda de música actuales, en las que participan más de doscientas personas de la localidad.

Radios: Aparecieron las primeras en la década de los veinte, aumentó el número de aparatos en la década de los treinta y se popularizó en la de los cuarenta. Se estancó su uso un tiempo con la aparición de la televisión, pero volvieron a coger auge con los radiotransistores al poderlos llevar a distintos sitios para escuchar los programas favoritos: radionovelas, partidos y resultados de fútbol y noticias.

Televisión: Al final de la década de los 50 llegó la TV al pueblo. Uno de los entrevistados recuerda que vio la boda de los reyes belgas Balduino y Fabiola, casi sin podérselo creer. Se popularizó en los sesenta y se pasó a la TV en color al final de los setenta.

Objetos de uso y significación religiosa y mágica

Los objetos usuales de significado religioso venían dados por medallas, crucifijos, rosarios, escapularios, imágenes de talla o pintura de Jesús, María, en numerosas y diversas advocaciones, vírgenes y santos de especial devoción familiar o personal, y que tenían su sitio preferido en las cabeceras de las camas.

En el pueblo tenían predilección por la Virgen de Nieva como patrona, la Virgen del Yugo, la del Perpetuo Socorro, la Milagrosa, Corazón de Jesús, etc.

Otra costumbre muy arraigada, hasta finales de siglo, era la circulación por las casas de unas urnas con imágenes de la Virgen de la Esperanza y de la Sagrada Familia.

Recuerdos de familia

Los entrevistados no guardan memoria de haber tenido objetos como recuerdos de familia, salvo la transmisión oral de hechos y relatos de sucesos que habrían afectado, de manera especial, a la familia o alguno de sus miembros.

A nivel personal, las mujeres sí recuerdan haber recibido alguna prenda u objetos de especial significado familiar o personal: Mantilla, mantelería bordada, sábanas bordadas, anillos, reloj de bolsillo, maquina para liar cigarrillos, fotografías y algunas otras cosas. Casi todas estas cosas las perdieron de vista en los avatares de la guerra o en la década de la postguerra.

Objetos de fabricación doméstica, artesanal e industrial usuales en la cocina

Las cosas que más recuerdan son:

La bombilla protegida que pasaba de un piso a otro por un agujero en el suelo.

Los sistemas de desagüe del baño o fregadera hasta el sumidero del corral.

El escurrer platos de madera que aliviaba los movimientos del ama de casa.

Las banquetas o taburetes tan apreciados en las cocinas.

Las mesas artesanales de cocinas y bajas.

Los trabajos de punto y ganchillo.

Los carros de mano de una rueda y con dos orificios para encajar los cántaros de agua que había que ir a buscar y traer a casa.

Cambios operados en el ajuar culinario desde principios de siglo

Los más fundamentales les parecen:

La luz eléctrica que hizo desaparecer los candiles y las velas y propició la mejora y evolución rápida de muchas cosas.

El agua corriente, fría y caliente que mejoró la vida y la higiene en todos los hogares.

El combustible de leña o carbón sustituidos por otras energías más limpias como el gas butano y la electricidad.

Los electrodomésticos que han facilitado la calidad de vida de las amas de casa: lavadora, secadora, lavavajillas, neveras o frigoríficos, aspirador de polvo,

exprimidor de zumos, cortadora, cocinas y hornos eléctricos, microondas, vitrocerámicas (placas, dicen ellos), batidoras, cafeteras, tostador de pan, sartenes antiadherentes, baterías de cocina de acero inoxidable y vitrificadas, campanas extractoras de humos, cubiertos de acero inoxidable, y vajillas de vidrio, loza o cerámica que han desterrado el uso del aluminio, etc.

Mejoras en la iluminación, calefacción, ventilación y protección térmica y acústica.

Popularización de medios de comunicación: radio, televisión, música, etc. que permiten la ampliación cultural o de opinión en todos los espacios y menesteres.

Muebles y enseres de los dormitorios. Objetos decorativos, símbolos religiosos, recuerdos de familia

Camas: la mayoría de hierro, con cabezal y pie de barrotes y casi de la misma altura. El somier de muelles o de tablas y el colchón de lana de oveja que se vareaba y se limpiaba cada año. Cuando la economía no llegaba, también se rellenaba el colchón con hojas de maíz. En general, las camas no eran piezas muy trabajadas sino funcionales. Con el paso a la madera se fueron introduciendo cambios en las formas, en la altura, en la decoración, en detalles personales, en el color, en el aprovechamiento de espacios y en la armonía de los elementos.

Mesillas: Altas, de madera, con sentido más bien práctico que de adorno. La parte de abajo, con una puerta pero con el interior dividido en dos, servían para guardar los objetos de higiene de la noche, como los orinales o bacinillas, y el calzado, zapatillas, babuchas, etc. En el cajón de arriba solían ser depositados los objetos de adorno de la mujer, reloj de bolsillo, gafas, la Biblia o algún otro libro, etc.

Armarios: Solía haber uno en el dormitorio principal. Era una pieza grande, maciza, quizá la más trabajada o decorada del dormitorio, de dos o tres puertas, a veces con una parte de espejo. En ocasiones se complementaba el armario con otra pieza que era la "cómoda", donde solían guardar la ropa interior y de cama.

Los demás dormitorios solían ser más sencillos: armarios pequeños, mesilla, a veces un arcón o baúl, una silla y perchero en la pared o detrás de la puerta. En las cuevas, cuando los dormitorios eran corridos y separados por cortinas, solían tener un hueco con barras que era un perchero común. Hasta la década de los cincuenta los objetos decorativos eran mínimos: imágenes religiosas o pinturas enmarcadas y colgadas en las cabeceras de las camas y alguna foto. En la segunda mitad del siglo es cuando se ha dado un vuelco a la decoración. Los colores y los motivos cambiaron con el papel pintado, los pósters de los ídolos llenaron las paredes, y todo esto junto con los cuadros, las muñecas, las cadenas musicales, las estanterías y los ordenadores han ido convirtiendo los dormitorios en los reductos personales de cada uno.

V. LIMPIEZA Y ASEO

Cuartos de aseo y otros departamentos

Cuartos de aseo: En el primer tercio del siglo XX, no había cuarto de aseo como tal en las casas o cuevas habitadas. Las necesidades se hacían en la cuadra o en el corral. El baño en el río o en la cocina, en cubos grandes, durante el invierno. El agua potable se recogía en cántaros y se transportaba en carretillas de mano con dos senos o en la cabeza o al costado, como hacían muchas mujeres, y se depositaba en tinajas de barro grandes, repartidas en la casa según las necesidades.

El primer cuarto de aseo data de 1930, en casa Enrique. Un depósito de agua, cañerías y desagües, una motobomba y un pozo ciego, lo hicieron realidad. Con el agua corriente, se popularizó y ya se hacían todas las casas con cuarto de aseo. Con el uso de bañeras pasó a ser más amplio y a llamarse cuarto de baño. La higiene, la comodidad y la intimidad lo hicieron imprescindible en poco tiempo.

La evolución del cuarto de baño ha sido notable. Se ha pasado de piso de cemento a embaldosados; de tazas turcas a tazas de cerámica con tapas y a juego, en formas y colores, con lavabos, bañeras, bidet, etc.; de paredes encaladas o pintadas al alicatado; de la bombilla a luces halógenas, abundantes y dirigidas; de estanterías forradas de papel o tela a los armarios lacados, etc.

Otros departamentos: Desván, granero y secadero estaban en la segunda planta de las casas. El secadero estaba orientado siempre al norte para conservar mejor los productos de la matanza y los del campo como ciruelas, orejones, pimientos, etc. Con la construcción de casas de planta baja o con un piso para las habitaciones, desaparecieron o se trasladaron dichas dependencias.

Establos y heniles ocupaban la parte de atrás de la planta baja de las casas y un hueco excavado en un lado, en las cuevas. En el henil (pajera), se acumulaba paja y alfalfa y, con frecuencia, la leña para el hogar o la cocina. Han desaparecido con el cambio de animales y carros por coches, tractores y demás maquinaria agrícola.



Fig. 4. Acceso a una cueva.

Limpieza de la casa. Lavado de la ropa y vajilla

Casa: Por costumbre, para las Fiestas Patronales, se encalaba y se hacía limpieza total de la casa, con participación de grandes y pequeños en las tareas. El trabajo diario de barrer, quitar el polvo, fregar la vajilla, cocina, suelos, etc., lavar la ropa y otros muchos, los asumía la mujer. La vajilla y los utensilios usados en la cocina no se fregaban de inmediato sino que se ponían a remojo y se fregaban cuando todos se habían levantado de la mesa. A toda la operación, lo llamaban “recoger la cocina”.

Lavado de ropa: Se hacía en lavadero público, grande, rectangular, semicubierto. Dicen ellos que “antiguamente” lavaban la ropa de rodillas. Después se levantó todo para que lo pudieran hacer de pie. La lavadora en casa ha dejado en desuso el lavadero.

VI. ALUMBRADO

Clases de alumbrado y soportes de la luz. Procedimientos para encender el fuego

A primeros de siglo usaban velas o candiles de aceite, grasa o carburo. Con la llegada de la electricidad se empezó a usar la bombilla, pero con una instalación rudimentaria y una potencia pequeña. De ahí que se mantuvieran, durante años, las velas y candiles junto con las bombillas. De todos modos, se popularizó el proteger la bombilla y hacer agujeros en el suelo o paredes para alumbrar con la misma bombilla distintas dependencias: cocina, establos, habitaciones, entrada a casa, etc.

Los soportes para la luz eléctrica eran también rudimentarios, con tendencias prácticas más que estéticas. Recuerdan que los primeros soportes no eran lámparas sino pantallas, para orientar la luz hacia abajo. Las pantallas eran metálicas, pintadas de blanco o esmaltadas, algunas de tela y otras de caña o cuerda. Las llaves, de cerámica o carcasa metálica con botón arriba enciende, abajo apaga, o pestaña con giro en redondo para encender o apagar. Las lámparas en cuanto tales, combinando lo práctico con lo estético, en las casas más que en las cuevas, se hicieron comunes a finales de los cuarenta. A partir de los cincuenta y con la instalación por toda la casa se promocionó la iluminación y la lámpara adecuada para cada espacio: cocina, habitaciones, sala de estar, patio, entrada a la casa, establos, graneros, etc.

Para encender el fuego se pasó del chisquero y los *mistos* o cerillas, a los encendedores de gasolina, de gas, mecheros de chispa electrónica, etc. hasta los botones o mandos de las placas de vitrocerámica.

VII. CONSTRUCCIONES COMPLEMENTARIAS

Situación de los establos en relación a la casa

No se han conocido en el pueblo construcciones complementarias a la casa. Los que tenían ganado: vacas, caballos, mulas, burros, etc., construían sus cua-



Fig. 5. Cabaña en las Bardenas Reales.

dras en un ala del corral. Los otros animales domésticos tenían sus cochiqueras, conejeras, en otra zona del corral y las aves estaban sueltas en el corral. Solían cortarles una parte del ala para evitar sus vuelos fuera del recinto.

Algún otro tipo de construcción se daba esporádicamente en alguna de las huertas si estaban cercadas. Eran pequeñas cabañas rústicas para recoger algunos aperos y para protegerse del sol o lluvia los días que trabajaban allí.

Habitaciones temporarias: chozas de pastor, carboneros, de leñadores, etc. Sus funciones y ajuar

Cabañas o chozas: Están en las Bardenas Reales. Las conocen y algunos de los entrevistados las han usado. No conocen quién las ha hecho pero ofrecían refugio a los que tenían que pasar la noche o refugiarse de las inclemencias del tiempo. En el pueblo las utilizaban los pastores, los que realizaban tareas agrícolas de varias jornadas, los recolectores de esparto y, en tiempos turbulentos, los que se refugiaban de diversos avatares políticos o sociales.

La construcción era rústica, de piedra, adobe y barro. En el techo, troncos o maderos sin pulir, cañas, sacos y barro endurecido y apelmazado. Muchas no tenían tejas. En el interior, una especie de hogar, con agujero en el techo para la salida de humos, donde asaban o cocinaban la caza del día, unos asientos de piedra o troncos y el suelo para dormir.

El ajuar lo tenía que llevar cada uno o, si iban en grupo, uno se encargaba del ajuar común y de los condimentos y el vino. El agua se iba a buscar en regatos que corrían hacia las lagunas o charcas donde abrevaban a los animales.

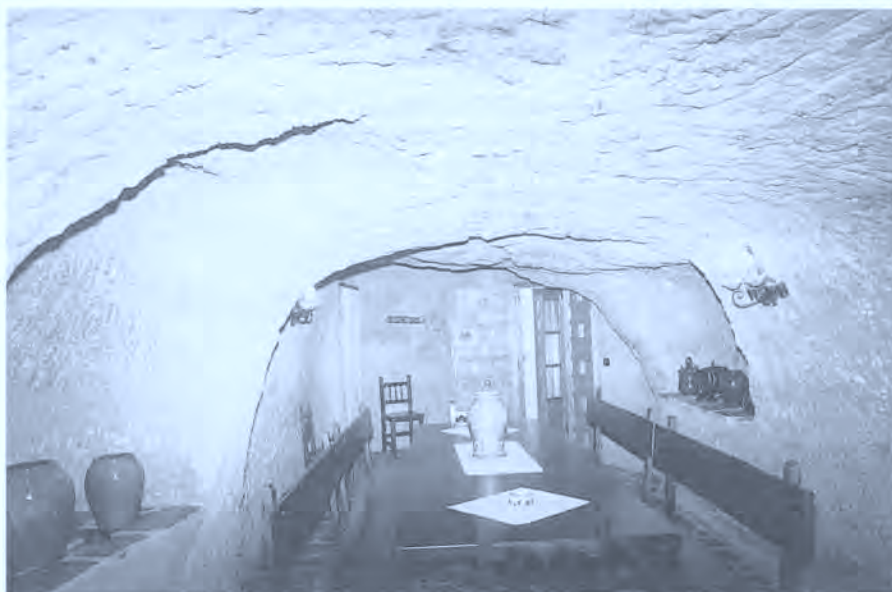


Fig. 6. Salón-comedor de una cueva.

VIII. CAMBIOS OPERADOS

Cambios operados en la estructura, en los materiales de construcción y en las condiciones higiénicas de la casa

Cuevas: Prácticamente han desaparecido como viviendas habituales. Algunas, con luz y agua incorporadas, son habitadas periódicamente: vacaciones, fiestas, fines de semana, etc. Otras, mezcla de casa y cueva, todavía se habitan. Bastantes más, se mantienen como lugar de reunión de peñas de amigos para meriendas, cenas, etc., o como almacenes, establos de animales que ya no pueden tener en el pueblo, pajaras, etc.

El Ayuntamiento ha realizado un estudio-censo, de cuevas no habitadas y sus condiciones, realmente interesante. Son cerca de cuatrocientas las recogidas con sus especificaciones concretas: situación exterior (foto), accesos, cercanía del centro, plano interior, ventanas, si tienen luz y agua, distribución de las habitaciones, condiciones de habitabilidad, etc. Este estudio ha dado lugar a un proyecto de rehabilitación de unas cuantas como "cuevas rurales".

Casas: La estructura ha cambiado por fases; han pasado de tres plantas a dos o una, en la segunda mitad del siglo XX, pero seguían siendo unifamiliares. A partir de los setenta se han construido casas de pisos, de dos o tres alturas y con bajeras amplias para las grandes maquinarias agrícolas.

Materiales: Se ha pasado de la piedra y el adobe, los maderos, el cañizo, el barro y la teja, al hormigón, cemento, ladrillo interior y de cara vista, vigas de hor-

migón armado, cielos rasos, enlucidos de yeso y escayola, alicatados, baldosas de gres o cerámica, teja plana, etc.

Condiciones higiénicas: La calidad de vida ha mejorado con estas prestaciones: ventilación, extracción de humos, calefacción por radiadores, lavado de ropa, sábanas, cortinas, limpieza personal y de las casas, mejor iluminación y otras muchas condiciones de higiene.

IX. RITOS DOMÉSTICOS

Ceniza del fuego del hogar

Se recogía la ceniza para echarla en los hormigueros.

Prácticas religiosas relacionadas con la casa

Las viviendas, (casas o cuevas), eran objeto de prácticas religiosas en diversas ocasiones: inauguración de la vivienda, rezos y rosarios en conmemoraciones, aniversarios, duelos, lutos, novenas, viáticos, comunión de enfermos o inválidos, días de visita de las urnas con imágenes que pasaban de casa en casa, etc.

Cada familia tenía su sepultura en el cementerio del pueblo. Alguna familia tenía panteón, la mayoría tenía la sepultura con uno o varios nichos, la cruz y la losa de mármol o granito donde están grabados los nombres y fecha de fallecimiento de los allí enterrados. En la segunda mitad de siglo se ha hecho frecuente poner una fotografía del fallecido.

Las funciones desarrolladas en las sepulturas, además de los enterramientos, suelen ser de limpieza, visitas de recuerdo y colocación de flores, sobre todo en las fechas de Todos los Santos y de Los Difuntos, días 1 y 2 de noviembre respectivamente.

No se han conocido enterramientos de niños no bautizados en casas ni en cuevas pero recuerdan que en el cementerio existía un pequeño terreno reservado para ellos.

X. PROTECCIÓN DE LA CASA

Inauguración y bendición de la casa

Las inauguraciones de barriadas en cooperativas o casas baratas tuvieron gran solemnidad. Recuerdan la de las casas de planta baja, en 1956, presidida por el Gobernador Civil de Navarra, acompañado por otras autoridades civiles y religiosas, con comida en la Sociedad y música y baile para todo el pueblo.

Cuando se trataba de una casa unifamiliar se celebraba de modo parecido su inauguración, pero la fiesta se reducía al ámbito familiar y amigos.

Recuerdan que la bendición de la casa era una ceremonia solemne en la que se acompañaba al cura desde la iglesia para que bendijera con agua bendita cada una de las viviendas y a sus moradores. Después de la bendición y entrega de las viviendas, era tradición invitar a los presentes con pastas y vino moscatel.

Protección de la casa contra las tormentas, fuego, fieras, insectos, roedores y contra los malos espíritus y brujas

Contra las tormentas (viento, agua y aparato eléctrico), se actuaba con rapidez con el cierre de puertas y ventanas, recogida de animales sueltos, se apagaban la luz y el fuego y se estaba alerta por si había que reforzar algún punto de la casa o achicar agua.

Contra el fuego consideran que era el elemento contra el que se sentían más indefensos, sobre todo, antes de tener el agua corriente.

Contra las fieras no sentían especial necesidad de protección. Al estar agrupados y tener los corrales como parte de las viviendas, estaban protegidos por paredes, muros y puertas consistentes.

Contra los insectos se protegían con la limpieza, poca luz en el interior y ambiente fresco. Contra las moscas, la paleta flexible de malla metálica, el trapo húmedo y un invento "asqueroso", pero bastante eficaz, que consistía en una tira de papel, dulzona y engomada, donde quedaban pegados todos los insectos que se posaban en ella.

Contra los roedores eran comunes los cepos, trampas y gatos. Rara vez usaban venenos.

Contra los malos espíritus no se hace mención expresa. Creen que, en todo caso, con el agua bendita y colgando algún ramo de olivo o laurel, bendecidos el Domingo de Ramos, "ya estaba". Alguno aclara que el laurel se guardaba, más que nada, para cocinar y condimentar.

En cuanto a los animales disecados o cuernos que se colgaban en las paredes no consideran que fueran medida de protección sino adornos o trofeos de caza.

Pararrayos

Piensen que han hecho de pararrayos las veletas de los edificios más altos: la torre de la iglesia, las torres del palacio, la casa Ríos, los pinos de las Bardenas y los árboles del soto.

Animales domésticos destinados a guardar y proteger la casa

No se han conocido más que los gatos y los perros.



Fig. 7. Exterior de cuevas rehabilitadas.

XI. TERRENO CONTIGUO

Terreno contiguo a la casa, huerta y sus funciones

No ha habido terreno contiguo a la casa destinado a huerta o similar. En algún caso se ha usado como corral o como almacén para actividad comercial o industrial.

UN TIPO DE VIVIENDA PECULIAR. LAS CUEVAS

La cueva ha sido una vivienda habitual en todos los pueblos que bordean el balcón final de Las Bardenas sobre las vegas del Ebro y el Aragón. Ablitas, Arguedas, Lodosa, Valtierra y Caparroso son exponentes de esta experiencia humana de la Ribera de Navarra. Pero el más vivo y mejor conservado modelo es el de Valtierra.

Valtierra ha llegado a tener un tercio de su población viviendo en las cuevas. Esa forma de vivir se ha mantenido hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. A partir de los años cincuenta han ido abandonándolas por la emigración de los jóvenes y la mejora de las condiciones económicas. Sin embargo, se mantienen algunas en buen estado porque viven en ellas habitual o esporádicamente, porque han construido casa junto a la cueva (casa-cueva), y porque han introducido elementos imprescindibles como la luz y el agua.

Las parejas jóvenes y sin recursos podían casarse cuando tenían la cueva, que se la hacían ellos, a golpe de pico, con herramientas rústicas, con mucho coraje y un cierto sentido de la orientación arquitectónica. Son obras “épicas” de los hombres y mujeres de esta tierra.

El Ayuntamiento ha realizado un estudio-censo de todas las cuevas no habitadas, cerca de las cuatrocientas, con sus planos reales, sus condiciones de seguridad, de higiene y las condiciones de acceso y entorno. En proyecto está la rehabilitación de algunas para ofertarlas al turismo como “casas rurales”, o mejor, “cuevas rurales”.

ANEXO: ARCHIVO Y REGISTRO DE LAS CUEVAS DE VALTIERRA

Transcribimos a continuación datos sobre algunas de las cuevas de Valtierra¹.

Cueva nº 83

Propiedad: Javier Miranda Danso. Fue construida por su padre, Gregorio Miranda, hacia 1936. Javier Miranda la compró al sindicato de Bardenas y dispone de la correspondiente escritura.

Uso actual: Aunque fue vivienda en su día, hoy se usa como garaje del tractor, almacén de aperos de labranza y como perrera.

Acabados: Cemento en los solados; cemento con cal en los paramentos y en los techos; puerta de entrada metálica y algún marco de puerta en el interior.

Servicios e instalaciones: Dispone de electricidad y agua corriente, pero no de saneamiento.

Habitabilidad: Cuenta con siete estancias amplias. La gran cantidad de aperos almacenados impide tomar sus medidas; por la misma razón, tampoco se levanta plano.

Tiene cuatro ventanas para ventilación. La altura del recinto llega a ser de cuatro metros. Tiene escalones para acceder a alguna de las estancias. El acceso a la cueva es una senda hormigonada y un corral grande.

Estado estructural: Muy bueno.

1. Están tomados del estudio “Archivo y Registro de las cuevas de Valtierra” elaborado por Rebeca Rodrigo Mateo y Elena Ripalta Conde. Fue redactado el año 1999 por encargo del Ayuntamiento de Valtierra.

Cueva n° 74-75

Propiedad: Victoria Sota Ramírez: La compró a los hermanos Ballent por más de 100.000 pesetas.

Uso actual: Corral de caballos y almacén de paja y comida para los caballos.

Acabados: Tanto los solados como los paramentos y techos son de tierra; la fachada es de cemento y tiene un tejadillo en la puerta. Cuenta con dos puertas, una de madera y la otra metálica.

Servicios e instalaciones: Dispone de agua corriente, pero no de electricidad ni saneamiento.

Habitabilidad: Tiene tres habitaciones, una a la derecha y dos a la izquierda del pasillo central de distribución. Dispone de dos ventanas y dos puertas de entrada. La altura de las estancias es de dos metros. Se accede por una cuesta de tierra muy pendiente. Delante de la cueva hay una explanada para los caballos, con cercado de madera.

Estado estructural: Bueno.



Fig. 8. Cueva reutilizada como almacén-taller.



Fig. 9. Garaje de cueva actual.

Cueva 95-96

Propiedad: Consuelo Moreno Valdemoro, cuñada de Presen Garcés. La cueva la excavó el padre de esta última hacia el año 1930.

Uso actual: Está dividida en dos viviendas con dos cocinas independientes, dos baños y con una terraza compartida. Se habita por períodos de tiempo.

Acabados: Solados de cemento y cerámica. La fachada es de ladrillo; la terraza, en la planta alta, está hecha con ladrillo caravista; los tabiques interiores están pintados.

Servicios e instalaciones: Dispone de electricidad, agua corriente y saneamiento (dos w.c. con duchas incluidas y calentador de agua caliente).

Habitabilidad: Está distribuida en dos plantas. Cuenta con dos baños, dos cocinas y varias habitaciones. Las dos familias que utilizan ambas plantas las comparten, ya que los baños están en la planta baja en tanto que las cocinas y la práctica totalidad de las habitaciones están en la planta alta. Las habitaciones disponen de seis ventanas y varias puertas exteriores a calle y terraza. La altura de las estancias es de 2,15 a 2,50 metros. Hay escalones en la entrada y en el interior. El acceso es por una senda de cemento en el jardín.

Estado estructural: Bueno.

Cueva nº 102

Propiedad: Cecilia Garcés Llorente. Vicenta Morella Bermejo la habitó en régimen de alquiler.

Uso actual: Fue vivienda hasta finales de la década de 1980.

Acabados: Solados de cemento; en alguna habitación se ha colocado terrazo: Los paramentos y techos están enlucados. Tiene marcos y puertas en casi todas las habitaciones e incluso conserva mobiliario.

Servicios e instalaciones: Dispone de electricidad pero no de agua corriente ni de saneamiento.

Habitabilidad: Pasillo, habitaciones a los dos lados y al frente. Por la derecha se accede a la cocina y a otras habitaciones. Las estancias son amplias. La cueva tiene cuatro ventanas a la calle y al barranco. La altura de las estancias es de 2,15 metros. Tiene algunos escalones. Se accede al local por escaleras estrechas que se encuentran en mal estado de conservación.

Estado estructural: Bueno.



Figs. 10 y 11.
Cocina y dormitorio de cuevas actuales.

Cueva n° 105-106

Propiedad: Sabina Urmeneta García. La construyó su padre hacia 1910.

Uso actual: Vivienda en algunos periodos de tiempo.

Acabados: Solados de plástico, salvo en el comedor en que hay cerámica. Algunos tabiques son de obra. Todas las paredes, incluidos los techos, están pintados de blanco. Dispone de dos puertas de entrada, una metálica y otra de madera. Ventanas y puertas en el interior.

Servicios e instalaciones: Cuenta con electricidad, agua corriente y saneamiento (dos w.c. y una bañera).

Habitabilidad: Al entrar se accede a la cocina, a cuya izquierda se encuentra la despensa. Al frente un dormitorio grande; a la derecha, el comedor y el acceso a cuatro habitaciones y a los dos baños. Todas las estancias son amplias, con la excepción de uno de los baños. Las alturas van de 2,4 metros a 1,7 metros en el cuarto de baño pequeño. El acceso a la vivienda es por una senda y un puente.

Estado estructural: Muy bueno.

Informantes

Vicente MATEO RUIZ. Nacido el 13 de mayo de 1913. Vivió en la cueva de sus padres y abuelos. Emigró a Francia. Ha vuelto al pueblo y vive en una casa que compró con sus ahorros.

Marina MIRANDA EZPELETA. De 82 años. Nació y ha vivido en la cueva de sus padres y abuelos. Ahora es una casa-cueva, completamente rehabilitada y con todas las comodidades: luz, agua, baño, electrodomésticos, etc. y ubicada a pocos pasos de la iglesia. La rehabilitación de los establos es digna de visitar al igual que todo el conjunto de la casa-cueva.

Alfredo GARCIA JASO. De 81 años. Nacido el 26 de febrero de 1920 en una casa de la calle Las Bardenas. Junto con su hermana **Josefina**, ha reconstruido la casa de sus padres haciendo dos viviendas. Es un gran artesano de "alfombras" de hojas de maíz, de variadas formas, dibujos y colores.

Luis GARDE HUALDE. De 80 años. Nacido el 25 de agosto de 1920. Nació detrás de la casa "Ríos", hoy desaparecida. Sus padres se trasladaron a una casa, en la carretera, igual a la de al lado que dedicaron a hospital. Orientado por un maestro albañil, al igual que los otros cooperativistas, se construyó la vivienda de planta baja donde vive.

Luis HUALDE MUNARRIZ y Gabina CASTILLEJO PRAT. Matrimonio, de 79 años ambos. Nacidos los dos en casas con "recursos", pero no ricos. Luis nació en la calle Las Bardenas. Sus padres tenían una tienda de comestibles y la fábrica de hielo y gaseosas. Fueron los que instalaron en el pueblo el primer baño con agua corriente, en 1930, utilizando el depósito de agua y una motobomba.

Créditos fotográficos

Las fotos han sido realizadas por Gabriel Imboluzqueta (Etniker-Navarra), excepto la número 5 que es de José Ignacio García Muñoz (Archivo Fotográfico Instituto Labayru).



RESUMEN

El autor ha realizado un estudio de la casa en la Villa de Valtierra, localidad situada en el límite meridional de Navarra. Analiza la distribución interior, el mobiliario y los enseres, las construcciones complementarias y los cambios operados en la casa a lo largo del s. XX. Presta especial atención a las cuevas excavadas en los montes de las Bardenas Reales que han sido vivienda habitual de una parte de la población hasta los años cincuenta y hoy día, rehabilitadas, se siguen utilizando.

LABURPENA

Egileak Valtierra hiribilduko etxearen azterketa egin du. Valtierra Nafarroako hegoaldean dago, eta lan honetan honakoak aztertu ditu: etxe barruko banaketa, altzariak eta tresnak, etxearen gainerako eraikinak eta XX. mendean zehar etxean egindako aldaketak. Arreta berezia jarri du egileak Errege Bardeako mendietan egindako kobazuloetan. Kobazulo horiek ohiko bizileku izan ziren zenbait biztanlerentzat berrogeitamarreko hamarkadara arte, eta gaur egun ere erabiltzen dira, berriztatuta.

RÉSUMÉ

L'auteur a réalisé une étude de la maison dans la petite ville de Valtierra, à la limite méridionale de la Navarre. Il en analyse la distribution intérieure, le mobilier et les biens, les constructions complémentaires et les transformations opérées dessus tout le long du XXème siècle. Une attention particulière est accordée à l'habitat troglodyte dans les Bardenas Reales, où a vécu toute une partie de la population jusque dans les années cinquante et qui aujourd'hui, une fois rénové, continue à être utilisé.

SUMMARY

In this study of the house in Valtierra, near the southernmost tip of the province of Navarra, the author analyzes interior distribution, furniture and household goods, additional constructions and the changes in housing in the 20th century. Special attention is paid to the caves dug out in the hills of the Bardenas Reales which provided homes for part of the population people until the 1950s and which, suitably reformed, are still in use today.